DT 07 21

Hola, buenas noches. Como ya adelanté la semana pasada, hoy hablaré de la misa desde el punto de vista musical, y por eso hemos comenzado escuchando la misa en sí menor de Bach. Siguiendo con la diferenciación que he venido haciendo en los últimos programas entre música religiosa y eclesiástica, diré que la misa respondió durante muchos siglos a este último tipo, ya que acompañaba al rito litúrgico y era cantada por el sacerdote y los fieles.

Hoy día esto ha cambiado, y lo normal es escucharla en salas de concierto, aunque casi siempre en programas que tienen una solemnidad especial. Recuerdo ahora, por ejemplo, que en el concierto que se dio hace un par de meses, cuando el príncipe Felipe alcanzó la mayoría de edad, se interpretó la misa de la coronación de Mozart. Antes de que apareciera la polifonía, es decir, antes del siglo XIII, la misa estaba basada en cantos monódicos que ya hemos estudiado, como son la antífona y el responsorio.

Más tarde se incorporó el coro a cappella, o sea, sin acompañamiento instrumental, y finalmente los solistas y la orquesta o el órgano acompañantes. Las primeras misas polifónicas se construían sobre un canto firme, tomado del gregoriano o, lo que es más insólito, de canciones populares. ¿Te imaginas una misa compuesta sobre el yesterday de los Beatles? Bueno, pues esto en el siglo XV era normal.

El concilio de Trento, que se celebró en el XVI, terminó con esta práctica y estuvo a punto de prohibir la música en las iglesias. Gracias, entre otros, a Palestrina, que supo encontrar un modelo satisfactorio para el clero, esto no ocurrió. Este modelo constaba de varias piezas en forma de motetes.

Cuando se perfilaron nuevas formas musicales, las distintas piezas se adaptaron a ellas, pero el esquema general de la misa fue elegido libremente por el compositor. Vamos a escuchar ahora un fragmento de la misa de Requiem de Mozart, en concreto el Dies irae. En la misa, unas piezas son fijas y otras variables.

Las fijas, que constituyen el ordinario, son kirie, gloria, credo, santus benedictus y agnus dei. Las variables, que forman el propio, son introito, ofertorio, comunio, secuencia, gradual, aleluya y tracto. En las misas de Requiem se suprimen dos trozos del ordinario, el gloria y el credo, como es el caso del de Fauré que estamos escuchando.

Es corriente que los compositores de todos los tiempos tengan entre su producción alguna misa o algún Requiem. Beethoven, Verdi, Berlioz, aparte de los ya mencionados, Bach, Mozart y Fauré, y por supuesto músicos anteriores como Palestrina, Orlando de Ilasus y Tomás Luis de Victoria, compusieron obras maestras de este género. Actualmente se siguen componiendo misas, sobre todo misas de Requiem, pero desprovistas por completo de su carácter eclesiástico.

Es el caso del Requiem de Ligeti y del oficio de difuntos del español Christobal Halfter. En el

programa de hoy vamos a escuchar el final de la Misa en Si menor de Bach en la versión de Karl Richter al frente del coro y orquesta Bach de Muni.